ALBERTA EN SU TIEMPO

UD 4º DE E. SECUNDARIA



PUREZA DE MARÍA

*Sesión 1*

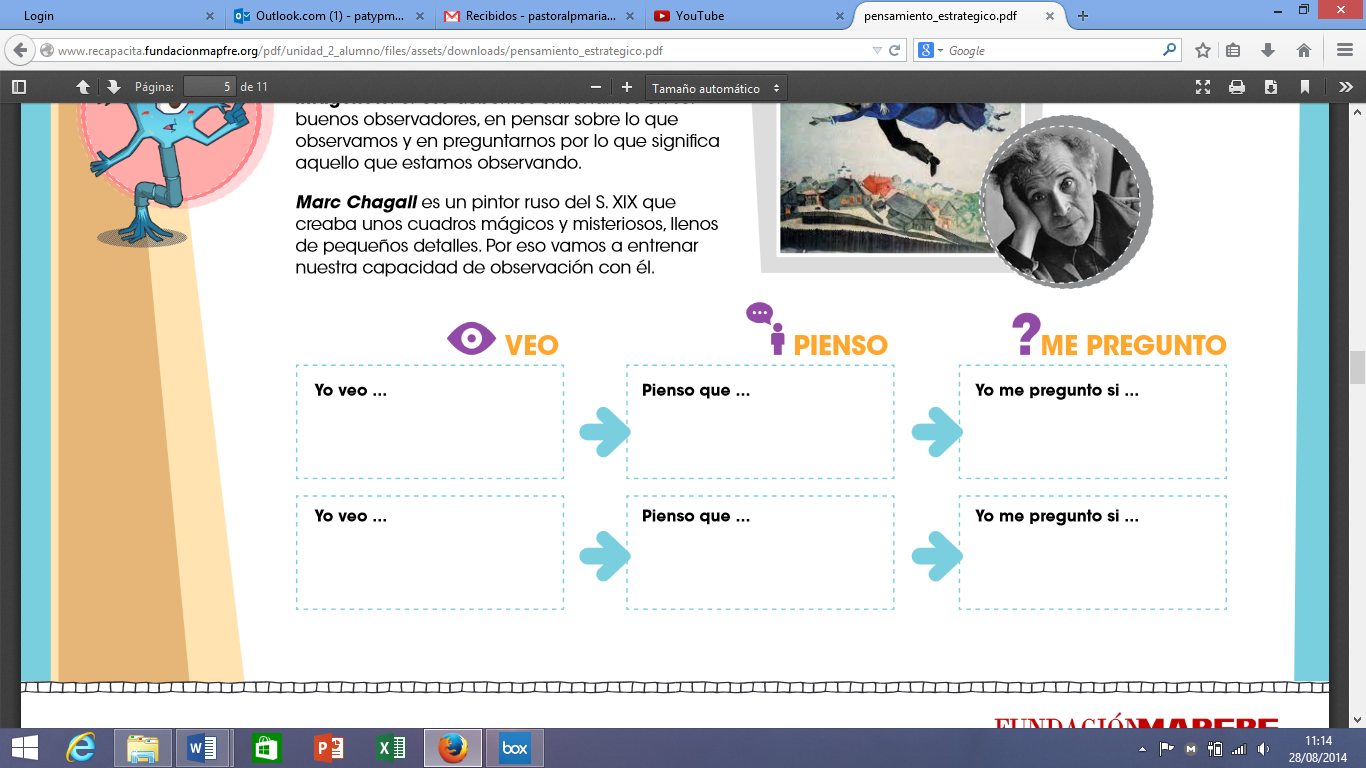
Introducción

Vemos el vídeo de la educación en el Siglo XIX y tratamos de que los alumnos lleguen a la conclusión que Alberta Giménez dio una respuesta, con su vida, a los problemas de la educación de la mujer de su tiempo.

<http://youtu.be/tbhfZIZFbRs>

Desarrollo

Trabajamos con la rutina de pensamiento:



Esta rutina es muy útil para ayudar a los alumnos a profundizar en una imagen compleja y poder sacar el máximo rendimiento de ella.

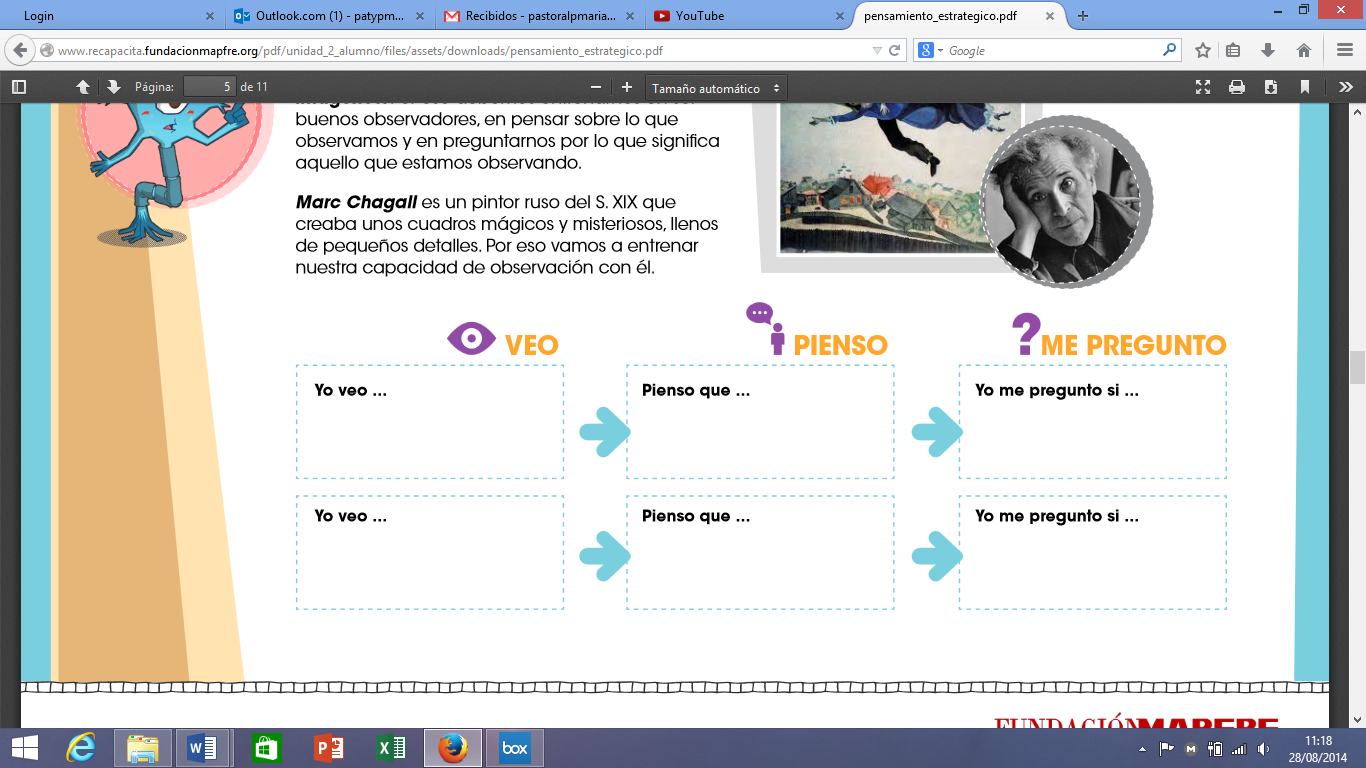
El **poder de observar en detalle** es una destreza de pensamiento fundamental en nuestro aprendizaje. Esta destreza está compuesta de:

**-observar** detenidamente distintos detalles o partes de la imagen (video),

**-pensar** sobre ellos, interpretarlos

-y por último o a la vez, pero como dos procesos distintos, **preguntarse** sobre ellos.

¿Qué VEO en el video?, ¿Qué pienso sobre lo visto?, ¿Qué me pregunto sobre ello?



**YO VEO…**

**ME PREGUNTO SI…**

**PIENSO QUE…**

**Para la segunda parte de la sesión 1 necesitamos la biografía de M. Alberta que tenemos a continuación ya dividida por grupos de expertos. A cada grupo se le asigna su parte de la vida de la Madre.**

**Así vivió Alberta**

**GRUPO 1: NACIMIENTO E INFANCIA**

Fue el día 6 de Agosto de 1837, en un pueblecito de la isla de Mallorca y en las primeras horas de la mañana:

Una mujer vestida de payesa, baja por la calle de la Roca hacia el centro del pueblo.

Lleva prisa y al mismo tiempo mira con insistencia a uno y otro lado buscando con quien hablar. Como no encuentra a nadie, al final de la calle, llama a una puerta:

—*Juana, Juana... una niña hermosísima... ¡qué alegría!...*

—*Voy a prisa, porque Dña. Apolonia me encargó que volviese pronto con la respuesta...*

Y sin más, la mujer prosigue su camino.

Este pueblecito de Mallorca se llama Pollensa, tiene ocho mil habitantes y está ubicado en la parte oriental de la isla. Es costumbre cristiana, es tradición, en Pollensa, cuando nace un niño bautizarlo cuanto antes. Por eso, María Perelló, vecina de Pollensa y amiga de la madre de la niña, va apre­surada a casa del Sr. Cura para fijar la fecha del bautizo. Se pusieron de acuerdo muy pronto: al día siguiente la bautizarían en la Iglesia parroquial del pueblo.

María Perelló regresó inmediatamente con la buena noticia y a disponer los preparativos necesarios.

***Acta de bautismo***

7 de Agosto, en la Iglesia Parroquial de Pollensa:

«Yo, Pedro Miguel Cánaves, presbítero y vicario, bauticé una niña que había nacido el día anterior, hija legítima de Don Alberto Giménez, en la actualidad Sargento de Carabineros de la hacienda pública, natural de la villa de Sádaba en el Reino de Aragón, hijo de Manuel y de Alberta Cabero, naturales de la expresada Villa de Sádaba, y de Dña. Apolonia Adrover, hija de Antonio y de Antonia Ana Barceló, éstos na­turales y vecinos de la Villa de Felanitx, de esta provincia.

Púsele los nombres de Cayetana, Alberta, Francisca y Luisa.

Fueron sus padrinos, Pedro Antonio Adrover, natural de Felanitx y vecino de Pollensa y María Perelló, natural de María y vecina también de Pollensa.

Les advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones.

En fe de lo cual firmo: *Pedro Miguel Cánaves».*

Los nombres impuestos en el bautismo han sido varios, pero en la vida práctica, y en la presente historia, la niña se llamará: **Alberta y Madre Alberta.**

***El hogar familiar***

La casa donde vive la familia Giménez Adrover, calle de la Roca, n.° 27, es pequeña, «pueblerina», con el portal en arco de medio punto, una ventana en mitad de la fachada, a la derecha de la puerta; y un ventanuco en la parte superior, encima de la entrada.

Es igual o parecida a las otras casas de la misma calle... **Por dentro... sencilla, ordenada y muy limpia.** Lo importante no es la obra material de la casa, sino el ambiente, el espíritu que se vive en ella. Porque tú y yo sa­bemos que la vida del hogar es el punto de partida y el primer fundamento de la formación de cualquier persona. La niña Alberta Giménez tiene suerte: sus padres viven con sencillez, en armonía y en paz. Trabajan diariamente: el padre en los menesteres propios de su cargo de Sargento de Carabineros y la madre en las faenas de la casa.

Disfrutan de bienestar económico. Practican la fe católica, bendicen la mesa, asisten juntos los domingos a la misa parroquial, rezan al terminar el día... Como son apreciados por los vecinos, gozan de muchas amistades. Puede decirse que son una familia feliz. Se comprende fácilmente que Alberta, en este hogar, vaya creciendo airosa, en el cuerpo y en el espíritu.

***Diversos paisajes***

Pero no todo lo que reluce es oro, también tenían sus dificultades y luchas. D. Alberto es militar de profesión y como tal está sometido a cambios de destino y traslados. De ahí que su familia tenga que vivir en diversos pueblos y ciudades. A ellos vamos a ir tú y yo, porque dijo el sabio:

*«Si quieres conocer bien a una persona* —*en este caso a Madre Alberta*— *entérate lo mejor que puedas del lugar donde vivió, de sus gentes y sus costumbres y hasta del clima y del paisaje. Cada persona es un paisaje ambulante».*

***Primeros años en Pollensa***

Parece lógico que los primeros años de la niña Alberta Giménez, transcurran en Pollensa. Al menos suele suceder que donde se celebra el bautismo transcurren los primeros años.

De momento diremos que la situación de Pollensa, en cuanto a paisaje, es privilegiada: el pueblo está recostado al amparo del monte Puig y mira tranquilo, a través de su bahía, la amplitud del mar Mediterráneo. Si quieres contemplar a satisfacción el paisaje de Pollensa sube a pie, los 365 escalones del Calvario, pequeño y estratégico montículo en el centro del pueblo.

Una vez en la cima abre los ojos cuanto puedas y mira todo alrededor. A tus pies el pueblo: clásico, romano y ordenado. A derecha e izquierda las estribaciones de la cordillera del Puig.

Al frente, una amplia y profunda llanura, que se extiende a lo largo y ancho de 9 kilómetros, desde el Calvario hasta las aguas del mar. Impresionante extensión, poblada de árboles frutales, de pinos, de acequias, de terrenos cultivados, de casas señoriales que juegan a ponerse al sol y a la sombra. Al fondo, bastante lejos y hacia la izquierda, los picachos cortados, la carretera zigzagueante y las calas de Formentor. También al fondo, y hacia la derecha, la grandiosa y es­pléndida Bahía de Pollensa: lejana, pacífica, serena y sola.

**Pienso que quienes viven aquí, como Alberta Giménez, aprenden para siempre a ver las cosas de la vida con mirada de amplios horizontes.**

***Varios años en Palma***

La ciudad de Palma, capital de la isla, es el punto de confluencia. Es el centro de vida y de actividades. Tiene clima templado y suave durante todo el año. En aquel momento Palma era un conjunto armonioso de casas blancas presididas por la catedral, que se refleja entre palmeras, en el espejo grandioso de la bahía. Se precibe: belleza, calma y serenidad.

**Repito, porque interesa mucho: calma y serenidad.**

***Descanso en Felanitx***

Afirman los historiadores que Alberta y sus padres van con frecuencia a Felanitx. Sea porque es el pueblo natal de Dña. Apolonia, sea porque tienen allí una casa, sea porque les agrada el ambiente campesino de la Villa. Sea por lo que sea, lo cierto es, que pasan días, y a veces temporadas, en Felanitx. **Es probable que busquen intensificar la vida de familia, huir del ambiente de la ciudad, pero antes que nada, buscan gozar de paz y sosiego.**

***También en Ciudadela***

Fueron solamente dos o tres años. Ciudadela, en la isla de Menorca, es Villa tranquila, rodeada de hermosos paisajes, y huertas cultivadas. Bastantes árboles de sombra y muchas flores por los caminos. Como las ocupaciones de D. Alberto y Dña. Apolonia, son pocas y los alrededores de la ciudad invitan a salir de casa, nuestros protagonistas aprovechan el tiempo libre paseando por el campo. Contemplan y conocen las maravillas de la naturaleza. **Estando en el campo es feliz, disfruta en el contacto directo con la naturaleza.**

***Formación completa***

Estamos en Palma. Varias circunstancias coinciden como de pura casualidad: D. Alberto está muy entusiasmado con la cultura; Dña. Apolonia, que siendo jovencita quiso estudiar y no pudo... desea ardientemente que su hija estudie; Alberta reúne condiciones extraordinarias para el estudio...

Aún otra circunstancia: En el mismo edificio donde ellos viven, tiene su escuela Francisco Civera Llanera, hombre honrado, acreditado en la ciudad como buena persona y como buen maestro.

Los padres reflexionan:

—**¿Por qué no encomendamos a Francisco Civera la formación de nuestra hija?**

Dicho y hecho: Comienzan las clases, mañana y tarde, todos los días. Además y fuera de las clases, Dña. Apolonia se las ingenia para que su hija Alberta aprenda las asignaturas necesarias a una mujer de su tiempo, como son: el modo de llevar la casa, bordado, labores domésticas, costura, corte, dibujo, etc. etc.. Que nada le falte. **Que tenga una formación completa.**

*Viaje y estancia en Barcelona*

El tiempo pasa sin apenas darse cuenta. Ha transcurrido año y medio desde que iniciaron las clases. El profesor y la alumna se han compenetrado; hasta surgió entre ellos cierto sentimiento de simpatía. Aquella mañana Alberta llega a la clase más nerviosa que de costumbre. Pasados los primeros instantes dice un poco apenada:

—**Don Francisco, nos tenemos que ir a Barcelona... —Trasladaron a mi padre...**

El profesor pone cara de asombro; siente una profunda contrariedad, pero se limita a decir:

—*Después de la clase hablaremos...*

Naturalmente que hablaron, y volvieron a hablar. D. Francisco aconsejaba:

—*Alberta, aprovecha esta gran oportunidad. Son pocos los que tienen, como tú, la suerte de vivir en Barcelona.* *Piensa que tienes 13 años, y eres ya una mujer.* —*Sigue estudiando. Sigue preparándote con miras a ingresar en el Magisterio del Estado.* **¡¡Qué dicha si llegas a ser maestra!!**

Sobre la permanencia de Alberta en Barcelona hay escasas noticias. Es seguro, que estudió mucho. Es seguro, que aprendió, que para ser buena maestra hay que *utilizar métodos pedagógicos, estar siempre informada y muy al día.*

***Orientación hacia la enseñanza***

Dña. Apolonia y su hija regresaron a Palma, en Julio de 1851. D. Alberto se fue solo a Huesca, a cumplir durante dos años un nuevo destino. Con el fin de prepararse definitivamente al ingreso en el Magisterio, Alberta reanuda las clases con Don Francisco Civera, su inolvidable maestro. Cuando ambos, profesor y alumna, estiman que ha llegado el momento, la joven Alberta se presenta a exámenes. Y obtiene el título de Maestra Elemental con nota de *Sobresaliente.* **A partir de aquí, se considera orientada hacia la enseñanza.** De vez en cuando echa una mano a D. Francisco en el colegio. Comienza a pensar que pudiera ser la enseñanza la ocupación de toda su vida, estando al lado de D. Francisco Civera. Sueña entusiasmada con lo que pudiera suceder en un futuro próximo. Sueños, fantasías, deseos, ilusiones, alegrías...de juventud...Parece como si estuviera enamorada...**El tiempo nos lo dirá...**

**GRUPO 2: Juventud y matrimonio**

***En plena juventud***

Corre el año de 1859. Alberta Giménez Adrover es ya una muchacha en plenitud de vida: 22 años de edad - esmerada formación - maestra elemental - ocupación propia. Ahí la tienes: Agraciada en el cuerpo, cultivada en sus cualidades, dispuesta en el espíritu. **Sencillamente, toda una mujer a los 22 años.** Alberta es persona normal, que vive con sus padres y con su hermano; que estudia, que hace labores, que ayuda en las faenas de la casa; que anda con las amigas, que gusta de vestir con agrado. Es cierto que está preparada, pero la preparación no le llovió desde el cielo como rocío de la mañana. Ella se preparó, como otras personas, a base de un esfuerzo continuado. *Alberta es una joven con voluntad de trabajar.*

Nos conviene destacar, sin más dilación, algo que los biógrafos señalan como pauta de orientación para entender la vida de nuestra joven maestra en todas y cada una de sus etapas. Es lo siguiente: *Alberta Giménez realiza, en cada instante y con entrega total, aquello que es, a su modo de ver, lo mejor, o al menos el mejor modo de hacer las cosas.*

Habrá cambios en su vida; bastantes e importantes cambios; algunos durísimos y radicales. Los acepta diciendo: **Esto es ahora, para mí, lo mejor.**

*Una proposición tentadora*

La costumbre había que observarla como algo sagrado. Consistía en que una persona seria, formal, de suma con­fianza del novio y como delegado suyo, iba a casa de la novia a pedir el consentimiento para el matrimonio. Tal cual: A la hora oportuna se presenta en casa de los Giménez-Adrover, Don Domingo Alzina Durán. Don Domingo Alzina es íntimo amigo de Francisco Civera y su colaborador en el colegio donde imparte las clases de religión. Por añadidura, es también conocido y respetado por Alberta y por sus padres. Pide hablar a solas con Alberta. Tras los saludos de ritual, de frente y sin rodeos le expone la cuestión:

—**Francisco me envía a preguntarte... si aceptas ser su esposa.**

Alberta se pone roja como una amapola. Algo alterada, no sabe ni adonde mirar, se mueve en la silla, agita las manos, no encuentra palabras adecuadas... Está impresionada. Diríase que no esperaba la proposición que le acaban de hacer. Mas, de pronto, se recupera, adquiere serenidad, y dueña de la situación, explica:

—*Agradezco a usted, Don Domingo, esta visita.* —*Dígale a Francisco que le contestaré...* —**Dígale que me deje pensar despacio...**

—*Necesito reflexionar...*

—*La vida tiene tantos matices...*

Personalmente estoy muy desconcertado ante los misterios del alma femenina. Porque yo, atando cabos, sospeché desde hace tiempo, que Alberta Giménez estaba deseando casarse con Don Francisco. Y ahora resulta que, a las primeras de cambio, le falta po­co para rechazarlo y decir que no. **¿Cómo se explica eso?** Sigue leyendo. Pronto encontrarás la solución.

**VIDA DE CASADA**

Anímate y ven conmigo.El viaje es una verdadera delicia. Al salir de Palma se toma la carretera que va bordeando la playa en dirección Sur-Este. El mar a la derecha, y el aeropuerto de Son San Juan a la izquierda. Día claro y transparente.La carretera se ve recta, derecha del todo y por terreno llano. Es lógico, pues estamos en la gran planicie de la isla de Mallorca.Mira a la derecha y mira a la izquierda: fincas flanqueadas de higueras y algarrobos; de almendros y olivos; todos entremezclados. Los olivos semejan soldados en formación de línea recta.*En el horizonte, acá y allá, siluetas de molinos de viento, que trabajan sacando el agua de las entrañas de la tierra.* En la cúspide de los montículos, ermitas o cruces que hablan del sentido religioso de las gentes que viven por estos campos. Lejos, se divisa el Santuario de San Salvador, coronando la montaña del mismo nombre, y anunciando la proximidad de la Villa de Felanitx.

***La decisión esperada***

**Felanitx** es un pueblo grande, famoso desde antiguo por su agricultura. Es un pueblo de casas blancas, calles limpias, y gente acogedora. **Aquí** se encuentra Alberta Giménez, acompañada de sus padres, desde hace tres semanas. Vive en la calle del Abrevadero, cerca de la iglesia, en la casa propiedad de la familia. Como ya dijimos, Dña. Apolonia es natural de este pue­blo, y recibió esa casa como herencia de sus mayores.

**¿Qué hace Alberta en Felanitx?**

Escucha el relato de una amiga: **Por** la mañana suele ir a misa con su madre. Después arregla la casa y se ejercita en el bordado. **Por** la tarde visita a los familiares, o sale de paseo con las amigas. *Alberta está pensativa, como reflexionando o soñando, pero se manifiesta alegre. Se ríe mucho, y por cualquier cosa.* *Reza más que en otras ocasiones ante la imagen de la Virgen que preside la parroquia.* El domingo pasado me pidió que fuera con ella en pere­grinación al Santuario de S. Salvador. Salimos con las primeras luces del alba. Es dificultosa la subida al Santuario. Son 7 kilómetros de ascenso por una carretera estrecha, con abundantes curvas y escasa visibilidad. En aquellos días no era carretera, sino un camino de tierra y piedras, que la gente hacía a pie para mayor sacrificio.

Es verdad que, alcanzada la cumbre, el esfuerzo queda compensado: Hay allí una amplia explanada presidida por el Monumento al Sagrado Corazón, adornada con las estatuas de los Ermitaños y santificada con el monasterio y la iglesia de la Virgen.

Te diré, para solaz de tu espíritu, que desde lo alto de esta montaña se divisa una panorámica impresionante. **Dicen que en días claros se ve la isla entera de Mallorca de oriente a occidente.** También te diré —con sentido espiritual— que este monte por su configuración, por la subida, por el monasterio y la iglesia en la misma cumbre, se asemeja al famoso monte bíblico de la Transfiguración del Señor. Bueno, pues aquí, en la altura de la montaña sagrada, re­zando a la Virgen, meditando y contemplando el panorama, estuvieron Alberta y su amiga Araceli todo el día. Participa­ron en la Eucaristía, confesaron y comulgaron. Por la tarde, el regreso a Felanitx. La amiga prosigue su narración:

«Al bajar, en un momento de confianza, hablando a media voz como quien comunica un profundo secreto, me dijo: —**Araceli... me voy a casar. —Lo he decidido ante la Virgen».**

En efecto, Francisco Civera y Alberta Giménez formalizan, según costumbre, el compromiso de boda. Un año después, exactamente el 7 de Abril de 1860, se casan en la iglesia de San Nicolás de Palma. Poco boato exterior, pocos invitados, más bien sencillez y profundo sentido cristiano. Como debe ser. El cuenta 33 años de edad, ella 23.

***La dulce vida en familia***

El nuevo matrimonio se pone a vivir con Don Alberto y Dña. Apolonia. La convivencia es buena, si exceptuamos las pequeñas diferencias normales que ocurren cuando varias personas habitan bajo el mismo techo. Alberta, poco a poco y con habilidad, va tomando uno a uno los hilos de la vida familiar. Parece que está en todo. Su bondad y su incansable delicadeza aparecen en los más mínimos detalles. Los escritores de la época elogian esta cualidad, diciendo:

**«Le agrada mucho la vida de familia. Es feliz en compañía de los suyos».**

—Vive alegre en el hogar. **«Disfruta haciendo felices a los demás».**

Te aconsejo que tomes buena nota del contenido de estas frases porque revelan una cualidad muy profunda en el alma de Alberta Giménez, que aflorará a la superficie en repetidas ocasiones. Pilar Civera, que es autoridad en la materia, pone de relieve la inteligencia, la comprensión, la caridad y la dulzura de Dña. Alberta, contando la anécdota siguiente: Una noche D. Francisco se retrasó en llegar a casa más que de costumbre. Dña. Alberta lo espera sentada en una silla. Piensa que al llegar el marido y encontrarla así y sin acostarse, va a pasar un mal rato. ***¿Qué hacer para evitarlo?***

Muy sencillo: Dña. Alberta se levanta, se acerca al reloj de la casa y lo retrasa convenientemente. Poco después entra D. Francisco, mira el reloj, piensa que llega a buena hora y queda más feliz que unas pascuas. Es probable que en los Colegios y Casas de la Pureza encuentres pinturas, o cuadros, o dibujos, alusivos a este hecho anecdótico del retraso del reloj. Tiene importancia y más de la que, a primera vista, pudiera creerse.

***Alegrías en el hogar***

El sol da a las plantas luz, vida y bienestar. Esos mismos efectos producen en las personas las alegrías familiares. Sin alegrías la vida en familia no es vida. Te menciono a continuación algunas alegrías que sobresalen en la vida familiar de Dña. Alberta, y contribuyen a moldear su personalidad.

**Primera alegría:** *Tener un marido ejemplar,* hombre honrado y trabajador, que la quiere de verdad; que se desvive por ofrecerle no sólo lo necesario, sino también muchos pequeños detalles.

**Segunda alegría:** *El nacimiento del primer hijo.* Por atención a D. Francisco le pusieron el nombre de Bernardo Hemeterio, igual que el abuelo paterno. Fue el 3 de Marzo de 1861.

Dos años después **otra alegría muy grande colma su ho­gar:** *Nace el segundo hijo.* Es una niña. ¡Bendito sea Dios! Se llamará Catalina como la Santa de Mallorca Santa Catalina Thomás. Así estará más protegida desde el cielo. También producen alegría: la buena fama, el prestigio y el progreso del colegio. Los alumnos aumentan de tal modo, que por tres veces, es preciso buscar aulas con mayor capacidad porque no caben. **Buena señal y gozo para todos.**

***Dedicada a la enseñanza***

A medida que transcurren los días la dedicación de Dña. Alberta a la enseñanza va siendo más completa. Y debe compaginarla con las obligaciones y las exigencias de la vida familiar. Comienza ayudando a su marido solamente en circunstancias especiales. Después, acepta dar clases particulares a la hija de una amiga suya. Después, abre un colegio de niñas: Su colegio propio. El colegio que fue la ilusión, el sueño, el deseo de toda su vida. Después, como las alumnas siguen aumentando y ella so­la no es suficiente, busca a Josefa Rotger, su «amiga querida», para que le ayude. **En resumen: vive dedicada a la enseñanza.**

Se da la circunstancia de que el Inspector General de Enseñanza Primaria, Sr. Moragues, acude a visitar el colegio de niñas de Dña. Alberta Giménez. Queda gratamente impresionado; y felicita a la Directora. Se marcha sonriente y repitiendo en su interior:

**«Modelo de maestras esta Dña. Alberta Giménez».**

*Muchos sufrimientos*

No obstante las alegrías antes citadas, la vida en familia de Dña. Alberta es más que un sendero de rosas, un duro camino de espinas. Es un auténtico viacrucis. Dios quiso robustecer su personalidad con el sufrimiento.

*El primer hijo:*

Una de las vivencias más profundas en el corazón de las madres es el primer hijo. Y si la madre disfruta de su primer hijo durante cierto tiempo, dándole todo su cariño, y después se lo arrebatan, el golpe resulta tan duro que algunas mujeres no lo resisten y pierden la razón.

**Ese duro golpe recibió el corazón de Dña. Alberta Giménez al morírsele, casi de repente, el primer hijo cuan­do contaba un año de edad.**

*Su hija Catalina:*

Al llegar la niña renacieron las esperanzas de la familia. En verdad, que la niña es bonita y graciosa; se cría sin problemas, sana y robusta; se constituye el juguete y la alegría del hogar: lo llena todo. Pero, ¡oh, desgracia!, aparece en Baleares el cólera de 1865: y cuando nadie lo espera, caen tocadas de esa terrible enfermedad la madre y la hija. La familia entera huye rápidamente a Felanitx en busca de salud. Varios días pasan las dos enfermas —madre e hija— entre la vida y la muerte. Y al final, la niña, —deliciosa criatura de dos años de edad—, fallece el día 18 de octubre.

**¡Grandísimo dolor! ¡Inmenso dolor!** **La madre sobrevive, pero queda con el corazón** **destrozado.**

*El tercer hijo:*

El niño viene a la vida un poco débil de constitución física. Razón por la cual la madre lo quiere más: le prodiga más cuidado; días completos pendiente de él: noches enteras sin dormir. Aún así, el niño cada día está más débil. La madre teme lo peor... Ocurre la muerte recién cumplidos los dos años.

*Les queda, gracias a Dios, el cuarto hijo, llamado Albertito, que nació fuerte y robusto y que puede ser el consuelo y el amparo de los padres en la ancianidad.*

***Enfermedad grave del marido***

Por si fuera poco todo lo anterior, D. Francisco, el marido bueno y ejemplar, el cabeza de familia, el compañero insustituible, se pone enfermo. Pudo ser el exceso de trabajo, el cuidarse poco, los sufrimientos, o acaso, todas esas cosas juntas. Resultado real: que está enfermo y enfermo de gravedad. **Los médicos aconsejan descanso, nada de preocupaciones y, si es posible, reposo.** Diagnostican anemia profunda y como probable, algo de corazón. Para Doña Alberta, esta situación supone: Muchos sufrimientos, bastante más trabajo en los colegios, triplicar las actividades en la casa. Además, «cuidar al enfermo con toda diligencia», y renunciar, a la plaza de maestra en Sóller, «con el fin de seguir al lado del marido».

***Muerte del marido***

De poco o nada sirven al enfermo los recursos de la medicina. La situación empeora de día en día. D. Francisco dispone que llamen al notario y en su misma casa hace testamento:

*«Estando enfermo en cama, pero con mi entero juicio y pleno uso de potencias y sentidos... nombro como heredero propietario a mi único hijo Alberto»... «Instituyo por heredera universal usufructuaria a mi amada esposa Dña. Cayetana Alberta Giménez».*

Horas más tarde recibe el viático, la unción de enfermos y la bendición apostólica. Son la 9 de la noche, del día 17 de junio de 1869:

Se encuentran en la habitación, Dña. Alberta, el médico D. Domingo Escafí, el sacerdote, y dos familiares más. De pronto, D. Francisco se duerme plácidamente. *Acaba de fallecer. Tenía 41 años de edad.*

**Para Dña. Alberta, una verdadera tragedia.**

Pero ni siquiera en esta ocasión se desmorona su fortaleza: Permanece entera y valiente. El cronista dice sin titubeos: «Ofreció una vez más al Señor, árbitro de la vida y de la muerte, el sacrificio del fallecimiento de su marido. Ella misma vistió y arregló el cadáver antes de dejarlo definitivamente en las manos de Dios».

*«Toda la ciudad de Palma se conmueve con el drama de esta mujer, que a la temprana edad de treinta y dos años, ha visto morir, en nada de tiempo, a tres de sus hijos y al marido».*

*¿Qué hago yo ahora?*

Es muy difícil describir el estado de ánimo de Dña. Alberta. Creo que ni ella misma se aclara: tiene dudas, puntos oscuros, interrogantes sin respuesta, dificultades, soledad... como si estuviera en una noche, larga y muy oscura. **Por un lado,** su primera obligación no deja lugar a dudas: Debe cuidar de sus padres; debe criar y educar a su hijo. **Por otro lado,** acaba de renacer en su alma con vehemencia el deseo de consagrarse a Dios en la vida religiosa. De jovencita sintió ese mismo deseo muchas veces, y no lo hizo caso por creer que se trataba de una ilusión. Pero ahora, que haya renacido tan de repente, tan fuerte, tan insistente...

**¿No será la llamada de Dios?**

Alberta se traslada de nuevo a la calle de San Jaime, y allí en una amplia casa que formaba ángulo con la calle de Torrella, abre de nuevo su colegio para señoritas, que había tenido que cerrar por la enfermedad de su marido. La iglesia de San Jaime se encuentra próxima.

Gracias a esa cercanía pasa largos ratos en la paz y tranquilidad del templo, ante Jesús Sacramentado o ante la imagen de la Virgen. *La Virgen es su ejemplo y su consuelo.* Ella le inspira la solución más conveniente para todos.

...Y si encuentro, para mis padres, una Residencia, o que mi hermano Saturnino los reciba en su casa...

...Y si coloco a mi hijo Albertito en un buen colegio, asegurando su crianza y su educación...

...Entonces sí podré consagrarme a Dios totalmente...

—**¿No será la vida religiosa, ahora y para mí, el mejor modo de servir a Dios?**

En el sumario del Proceso de Canonización un testigo presencial afirma, bajo juramento, de estar diciendo la verdad:

**«Cuando se quedó viuda pensó ingresar en el Convento de las Salesas».**

Estas palabras y algunos hechos nos llevan fácilmente a suponer, que Dña. Alberta Giménez, viuda de Civera, podría ingresar religiosa de clausura de un momento a otro. Pero se trata de una mera suposición. No es afirmación histórica. ¿Qué pudo pasar en estos días por la mente y el corazón de nuestra protagonista? Lo encontrarás dentro de unos instantes y a vuelta de página.

**GRUPO 3: Directora del Colegio de la Pureza y Escuela normal de maestras**

**EL COLEGIO VOLVIÓ A FLORECER**

Lugar: Palma de Mallorca.

Fecha: Año 1870.

Datos: Tres puntos de referencia.

1. **El convento de las Salesas**

Está situado en las afueras de la ciudad. Es amplio, rodeado de plantas, con una huerta espaciosa donde prosperan las flores, las verduras y los árboles frutales. En el entorno reina una paz inmensa: la paz de la naturaleza. Debe ser delicioso vivir aquí. Las religiosas Salesas tienen fama de observantes, de espirituales, de simpáticas. Fieles al espíritu de su fundador San Francisco de Sales, tratan a la gente con mucha bondad y exquisita dulzura. Doña Alberta viene de vez en cuando al convento a visitar a María Duran, su amiga de la infancia, y en la actualidad, —(lo que es la vida)— Maestra de Novicias en este convento.

Isabel insiste una vez más:

—*Anímate, Alberta. Es muy grande, es maravilloso, es sublime, consagrarse a Dios totalmente.*

—*En el cielo no haremos otra cosa.*

—*Es verdad, pero mi hijo Albertito pesa tanto en mi corazón... Soy su madre.*

2.° **Un colegio de niñas**

Está en el centro de la ciudad, cerca de la Catedral, y su nombre lo vamos a callar, de momento. El edificio es antiguo, con aspecto de viejo caserón poco cuidado. Le falta luz y alegría; le sobran tristeza y humedad. Imagino que a Dña. Alberta no le hace ilusión vivir aquí. Este colegio cubría una verdadera necesidad: estuvo repleto de niñas, que por cierto, eran la flor y nata de Palma, y ganó premios internacionales. Pero, por circunstancias adversas, se encuentra en plena decadencia. Es probable que desaparezca del todo. *Dña. Alberta ha oído hablar de él, como la mayoría de los palmesanos, pero no lo conoce.*

3.° **El obispo de la diócesis**

D. Miguel Salvá y Munar: hombre inteligente, piadoso, entregado por completo a los quehaceres de su misión, y que conoce perfectamente la delicada situación del Colegio. Al Sr. Obispo le preocupa que ese Colegio, fundado, sostenido y dirigido por el obispado, y que ha desarrollado una labor trascendental en la formación de las mujeres de su diócesis, desaparezca. *Como sea, hay que encontrar algún remedio.*

Acude a las Religiosas del Sagrado Corazón. Vienen, se hacen cargo del Colegio, y al año y medio se van.

*Acude a las Religiosas de la Compañía de María.*

*No aceptan.*

*Acude a las Religiosas de la Sagrada Familia.*

*No aceptan.*

El Obispo, apenado, cita urgentemente a reunión a sus principales consejeros y les expone el caso con toda crudeza:

**«Señores, tal como están las cosas no podemos seguir».**

**«Si Dios no lo remedia, el colegio, muy pronto, desaparecerá».**

Los consejeros aportan diversas soluciones. Tú y yo vamos cuanto antes a casa de Dña. Alberta, a curiosear lo que está pasando allí.

***Visita inesperada y sorprendente***

Acaban de llegar, preguntando por la Sra. Viuda de Civera, dos personas importantes:

D. Tomás Rullán, Vicario General de la Diócesis, en representación del obispo y el Sr. Manera, alcalde de Palma, en representación de la ciudad. Dña. Alberta, extrañada, pregunta con fina delicadeza:

*¿En qué puedo servir a Ustedes?*

Ellos, los dos, piden disculpas por la visita e insinúan que vienen de parte del obispo. D. Tomás Rullán, perfecto conocedor del tema, explica:

*Es el caso que el Sr. Obispo anda buscando incansablemente una persona competente, que se haga cargo del Colegio de la Pureza, lo salve de la ruina y lo conduzca de nuevo a la prosperidad.*

Es el caso que D. José Ignacio Moragues indicó al Sr. Obispo, que la Sra. Viuda de Civera era capaz de desempeñar dignamente tan difícil contenido. Por eso nuestra visita y nuestra proposición. **Conque... ¿Usted dirá?** Dña. Alberta, inteligente como es, comprende la seriedad de la proposición y la trascendencia de su respuesta. Queda muy pensativa.

Los visitantes quieren dar tiempo al tiempo y se levantan para irse.

Dña. Alberta concluye:

—*Adiós Sr. Vicario; adiós Sr. Alcalde.*

—**Les prometo que un día de éstos, por delicadeza, yo misma iré a visitar al Sr. Obispo.**

***Larga reflexión***

—*¿ Cómo no voy a aceptar si el obispo es el representante de Dios?*

—*La voz del obispo es la voz de Dios. La voz del obispo ha sido clara: vinieron preguntando por mí, por Alberta Giménez, viuda de Civera.*

—*Ciertamente es duro lo que me ofrecen... ¿Y mi hijo...? ¿Y mis padres...? ¿Y las Salesas...?*

Varios días pasa Dña. Alberta luchando en su interior; días de sufrimiento, de angustia y de oración. Los amigos le aconsejan que no acepte; los padres desean que no acepte. Y sin embargo, ella percibe en su interior un impulso misterioso que la inclina a decir que sí. Por fin supera la indecisión y al igual que Catalina de Siena, exclama con valentía: *«Señor, escojo la corona de espinas, para que Tú me concedas después la corona de rosas».*

**Y aceptó.**

El problema de Albertito solucionado: de momento vivirá con los abuelos, en una casa alquilada cerca del colegio. Ella irá y vendrá cuantas veces sea menester. En caso de necesidad, tanto el Sr. Obispo como las Hermanas están conformes, en que lo lleve al colegio. También podrá llevar a sus padres.

***Su ingreso en la Pureza***

Aunque no contamos con una certeza meridiana de cómo sucedieron las cosas aquel día grande, podemos imaginar que sucedió así:

Fue el 23 de abril de 1870... ¡Fecha histórica! ¡Fecha decisiva! ¡Fecha inolvidable! Y sucedió de la siguiente manera: D. Tomás Rullán, Delegado del Sr. Obispo, y tres Hermanas Colegialas, esperaban en la puerta del colegio la llegada de Dña. Alberta Giménez. El recibimiento es cariñoso y alegre. Digo alegre, porque las Hermanas Colegialas confían que Dña. Alberta —esa joven maestra en plenitud de facultades— les traiga la alegría de una primavera en flor. Pasan todos a la Capilla, que está apenas se franquea la puerta de entrada, a la izquierda. Oraciones de ritual; palabras de saludo y presentación. D. Tomás, de pie en el presbiterio, abre su carpeta, saca un folio grande y comienza a leer:

*Nos, D. Miguel Salvá y Munar, obispo de Mallorca... por la presente tengo a bien, admitir a Usted, Alberta Giménez Adrover, como Hermana en el colegio de la Pureza, bajo mi dirección...*

*Dado en Palma, a 23 de abril de 1870.*

Sobre la credencia del altar mayor, hay doblado un uniforme de Hermana Colegiala. El sacerdote reza sobre él determinada plegaria y lo rocía con agua bendita. A continuación, una de las Hermanas toma a Dña. Alberta de la mano, la lleva a donde está el uniforme de hermana colegiala recién bendecido y la ayuda a ponérselo. Después regresan a sus sitios respectivos. Todas rezan pidiendo la gracia y fuerza del Espíritu Santo. En señal de regocijo y como himno de acción de gracias, entonan el Te Deum. Mientras cantan, las Hermanas abrazan, felicitan y desean bienestar a la nueva hermana colegiala. Así de sencilla pudo ser la entrada de Dña. Alberta al Colegio de la Pureza. A partir de aquí, Dña. Alberta, es miembro, con pleno derecho, en aquella asociación de mujeres piadosas. Terminada la celebración y los parabienes, la Hna. Alberta Giménez, se retira a su habitación.

**Se siente desbordada de gozo.**

*Con un gozo íntimo, espiritual, muy profundo, un gozo que llena todo su ser. Es la primera vez que percibe ese gozo tan completo.*

Debe ser uno de los muchos gozos, que Dios da a las almas que generosamente se le ofrecen. Porque ella, acaba de ofrecer a Dios, lo que tiene: Sus 33 años en flor —sus ilusiones, sus deseos, su porvenir, su vida su persona entera—: **todo para Dios.**

***A los 8 días la nombran superiora***

Extraña, y no poco, que a los ocho días de haber ingresado en el Colegio, la nombren Rectora... Pero tiene su explicación:

El Sr. Obispo pidió a Dña. Alberta que ingresara en La Pureza, para restaurar y hacer florecer el colegio. Tal propósito no lo podrá conseguir, si no tiene la autoridad y el respaldo legal, convenientes. De ahí, que una vez realizadas las consultas y explicaciones a las Hermanas, D. Tomás Rullán, aparezca un día en el colegio con un documento oficial que dice:

*Haciendo uso de las facultades que me otorga mi cargo... conocidas su preparación, su prudencia y sus muchas cualidades, por la presente, vengo en nombrar a Usted, Hna. Alberta Giménez Adrover, Rectora del expresado Real Colegio de la Pureza. Palma, 1 de mayo de 1870. Miguel, Obispo.*

***Situación ruinosa del colegio***

Dña. Alberta desea conocer en profundidad la situación en que se encuentra la obra, que como Rectora, va a gobernar y dirigir. Cada día que pasa aparecen nuevos detalles que manifiestan una situación desastrosa. Por ejemplo: No hay luz en el portal de entrada ni en la escalera. No hay escobas para barrer... algunos cristales están rotos.

Ayer la cena de la Comunidad y de las niñas consistió solamente en un platito de sopa de pan —mucho líquido y poco pan— y un huevo pasado por agua.

—*El edificio está «viejo, sucio y destartalado».*

—*Las profesoras, «son pocas y ancianas».*

—*Las alumnas «han disminuido de modo notable».*

—*Las clases, «poca organización y abandono».*

—*Dineros, «se acabaron... quedan en caja 30 pesetas».*

Alguien bien informado resume la situación diciendo: «La Comunidad ha quedado sin formas ni reglas que se observen: aquello es triste, y decepcionante». Con todo, Dña. Alberta no se asusta ni se desanima. Al contrario, se siente estimulada. El desaliento y la cobardía no existen para ella.

**Sabe, por experiencia, que confiando en Dios se realizan obras que de otro modo son totalmente imposibles. Este es su punto de partida: ahí radica su fuerza.**

***Principios de actuación***

Antes de actuar decide consultar a las Hermanas; dialogar amistosamente con ellas. Quiere que todas intervengan y tomen parte en las decisiones: que todas se comprometan y aporten colaboración. Sabio proceder, porque en las comunidades es principio elemental, para que los proyectos salgan adelante, contar con el parecer y la colaboración de todos. Imagínate, pues, a Dña. Alberta, sentada rodeada por las Hermanas —cinco en total—, explicando poco a poco, con mucha tranquilidad, los cuatro pilares en los que descansará su actuación:

1.° **La vida en Comunidad**

Porque desde el principio, desde la misma creación, en 1809, las personas responsables del Colegio vivieron en Comunidad. El Obispo fundador, D. Bernardo Nadal y sus sucesores pensaron que era lo más acertado. Y de hecho lo fue. Dña. Alberta exhorta, en la capilla, a sus hermanas de Comunidad.

—*Vivamos con alegría, con cariño, con amor.*

—*Somos todas una sola familia que vive en Comunidad.*

—*Que nuestro colegio sea un hogar grande, con cariño para mucha gente.* —*Agradezco la cooperación que tan generosamente me estáis prestando desde que llegué a esta Santa Casa.*

2.° **La oración**

Porque La Pureza es obra de Dios y las obras de Dios crecen, y dan fruto en la medida en que se riegan con el agua de la oración. Las Hermanas redactan un horario nuevo, donde quedan señalados los tiempos de oración en común y los espacios libres para la oración en privado. **Se advierte expresamente: «La Hermana que falle en la oración, fallará en lo demás».**

**Dña. Alberta pone su nota personal:**

—*Nos hace falta buscar una imagen de la Virgen que presida nuestra capilla. Que presida nuestras actividades. Que nos presida y nos bendiga de día y de noche.*

La buscaron y la encontraron. Yo la conozco y tú acaso también. Aquellas Hermanas acordaron que fuera la misma imagen de la Inmaculada, conocida y venerada en Mallorca, con el nombre de «Virgen Purísima», o «Virgen de la Pureza». Así respetaron la tradición y siguieron el dictado de sus corazones. **Desde entonces comenzó a llamarse en lenguaje familiar «Virgen de la Pureza».**

Una imagen de María, con la advocación «Virgen de la Pureza» existe en todas las Casas de la Congregación. Suele estar en lugar preferente para que presida, como Reina y Madre, todas las actividades. No es la misma imagen sino solamente la misma advocación. Que, por cierto, aparece en versiones muy diversas según los países y según la inspiración de los artistas.

3° **El trabajo**

Porque el trabajo bien hecho es, a la vez, ocupación, felicidad y medio de santificación. Cualquier trabajo, por insignificante que sea, realizado con amor y sacrificio, tiene la bendición de Dios.

*«Repartió el trabajo y las clases entre todas, asignando a cada una un lote según sus fuerzas y posibilidades».*

La Rectora tenía «clase de internas, clase de externas, ho­ra de recibir visitas, correspondencia, preparación de labores, cuidado del refectorio de las niñas, instrucción de Hermanas, instrucción de internas, rezo del oficio parvo, meditación, examen particular, visita al Santísimo, examen por la noche...

«Además... cuidará de la limpieza de la capilla de San José; el segundo domingo de mes hará retiro; los otros domingos, si le queda tiempo, instruirá a las postulantes, etc., etc.». **Queda bien claro: Todas a trabajar y la Superiora para dar ejemplo, la primera.**

4.° **La enseñanza**

Porque enseñar es continuar la obra de Dios: es ayudar a Dios a formar a las personas. **Enseñar es noble y sublime misión.** Los biógrafos coinciden en afirmar: que Dña. Alberta está, por naturaleza, superdotada para la enseñanza; que se preparó a ciencia y conciencia; que cuenta, además, con la experiencia de varios años de ejercicio antes de entrar en la Pureza. Llegó el momento de terminar la reunión:

Dña. Alberta, utilizando su sentido práctico y su conocimiento de las personas y de las circunstancias, dice a modo de conclusión:

—*Mis buenas Hermanas: Todas estamos entusiasmadas con la tarea que debemos realizar...* —*Que estas reflexiones nos sirvan de estímulo y acicate.*

—*Que nos preparemos todos los días, cuidadosamente.*

***Los resultados***

Sobre esos cuatro pilares, como sobre cuatro ruedas, el colegio de la Pureza marcha felizmente día tras día. Los resultados llegaron pronto. Será lo más serio describirlos en palabras de quienes vieron los hechos:

«Las mismas Hermanas están impresionadas por la rápida transformación y contemplan admiradas aquel enjambre de niñas que van y vienen por los pasillos, uniformadas, sonrientes, formales, hacendosas». *«El Colegio de la Pureza ha llegado a un estado flore­ciente: es modelo entre los de su clase y puede competir con cualquiera de ellos»,*

«Satisfechas pueden estar la Directora, las profesoras, las alumnas y la misma ciudad de Palma, por disponer de ese establecimiento que las honra y enaltece».

Ante tantas y tan rotundas afirmaciones, uno queda admirado; más todavía: queda impresionado. *Queda deseando saber lo que va a ocurrir en adelante...*

**FORMADORA DE MAESTRAS**

Las Islas Baleares por la fecha en que se desarrolla la presente historia, año 1871, sufren una grave necesidad social: no **tienen, por no tener, escuela Normal de Maestras.** Esta carencia es verdaderamente grave. Se prueba con una sola razón: si no hay Escuela de Maestras, es muy difícil que haya Maestras tituladas y preparadas. Y si no hay buenas maestras, tituladas y preparadas, ¿quién enseña ade­cuadamente a las niñas? ¿Y a dónde vamos en este mundo moderno con unas mujeres, que por falta de maestras, son analfabetas o ignorantes? Que no puede ser.El problema es tan serio que las autoridades civiles y docentes de Baleares, cuando se percatan de las gravísimas consecuencias que va a tener, remueven Roma con Santiago, buscando una solución.

Dña. Alberta, que desde su cargo de Directora oye las quejas de las Profesoras y los lamentos de las madres de las niñas, está impresionada con el problema. Sufre con los sufrimientos de su gente. Pero, **¿qué puede hacer ella o su Comunidad?** Por lo pronto, ella se preparará para obtener cuanto antes el título de Maestra Superior. La Hna. María Aloy que intente sacar el título de Maestra Elemental. La Hna. Catalina Fornés que se prepare en temas de Administración.

***La opinión de D. Tomás***

Dña. Alberta consultaría los nuevos proyectos con el Sr. Visitador. Así está mandado en los Estatutos. D. Tomás escucha atentamente a la Rectora que relata lo animadas y decididas que están todas las Hermanas. Y D. Tomás dice que sí, y que adelante, y que cuanto antes mejor, y que cuenten con la aprobación del Sr. Obispo. Dice más: El ha oído que en febrero o marzo habrá convocatoria. *Por tanto, a prepararse ya.*

No sé por qué me estoy maliciando que el bueno de D. Tomás nos esconde un secreto. Quizá sea oportuno interrumpir unos minutos la narración y, entre paréntesis, aclarar con datos concretos quién es D. Tomás.

—*D. Tomás Rullán y Bosch - Sacerdote ejemplar* —*38 años-cargo importante en el obispado y en la Catedral.*

—*Delegado del Sr. Obispo, es decir, su persona de confianza en todo lo referente a la Pureza.* —*Capellán del Colegio y Profesor - muy versado en temas de enseñanza y educación.*

Personalmente para Dña. Alberta D. Tomás Rullán es: consejero, padre espiritual, mano derecha, paño de lágrimas, etc., la persona en quien más confía. Es ayuda poderosa.

*«En cierta ocasión le debía la Comunidad grandes cantidades de dinero que él había adelantado para obras. Llegó un día y con sencillez dijo: 'Hermanas, todo está pagado'. Y sin aceptar nada, entregó los recibos».*

**Ayuda espiritual:** «Su mayor ilusión era cooperar a que el Colegio y las Hermanas estuvieran en primer plano de virtud y formación».

***Título de Maestra Superior***

Con decisión, con alegría, con coraje, poco a poco y sin parar, completa Dña. Alberta su preparación. Saca tiempo de donde no lo hay; quita horas al descanso nocturno; se priva de algunos recreos... no importa. El esfuerzo por prepararse, y el afán de superación, llenan su alma de felicidad. **Cuanto más se esfuerza parece más feliz.** Tres meses pasaron sin sentirlo.

El 21 de marzo de 1872 Madre Alberta y la Hermana Fornés viajan hacia Barcelona en el vapor de ruedas «El Mallorquín». Los exámenes fueron el 23 y el 27. Consiguió, tal como se esperaba, el título de Maestra Superior *con calificación de Sobresaliente.* Después de los exámenes, las dos Hermanas, se detienen tres o cuatro días en Barcelona, viendo ciertas novedades que les interesan en orden a perfeccionar la buena marcha de su Colegio de la Pureza. Regresaron a Palma con la satisfacción del deber cumplido.

***La Diputación acude al Sr. Obispo***

Van a ocurrir cosas que uno no sabe si son pura casualidad o acertada previsión. Dña. Alberta dirá más adelante, que «la casualidad no existe, pues todo sucede por voluntad de Dios». Yo me limito a contar los hechos tal como sucedieron:

**«Excmo. Sr. Obispo:**

*Tomada por el Gobierno la disposición de que aquí no se den títulos de Maestras, como antes se daban, porque no hay establecida Escuela Normal de Mujeres, la Diputación se ha ocupado de la manera y forma como la establecería en esta ciudad de Palma de Mallorca, para que sin salir de la Provincia, puedan todas las aspirantes a Maestras recibir el título... Llegado el momento de señalar el local...; nos hemos fijado en el Colegio de la Pureza de María Santísima, que para el indicado objeto reúne las mejores condiciones...*

*Creyendo que si no hay formal inconveniente V. E. I.... ha de querer cooperar a la realización de tan útil pensamiento...*

*Pedimos se digne consentir que se establezca en el Colegio de «La Pureza» la Escuela Normal de Maestras...».*

Palma, 26 de marzo de 1872 El presidente de la Diputación. Firmado y sellado.

Con esta carta el Sr. Obispo recibe una de las grandes alegrías de su vida. Se trata de una cuestión sumamente importante para la diócesis. Se la ponen en bandeja y poco menos que resuelta. Urge, por su parte, una rápida y prudente actuación.

***El Obispo acude a Dña. Alberta***

Llegaron puntuales a la cita. Dos horas largas llevan encerrados en el despacho del Prelado los tres: Dña. Alberta Giménez, D. Tomás Rullán y el Obispo, D. Miguel Salvá.

**Primer punto:** Recabar el parecer y opinión de Dña. Alberta. Se resolvió pronto. Ella acepta consciente de su responsabilidad.

**Segundo punto:** ¿En qué condiciones se admite la proposición de la Diputación Provincial?

Los tres coinciden en poner una condición primordial: que la misma persona sea, a la vez, Directora del Colegio de la Pureza y de la Escuela Normal de Maestras. De momento, esa persona es Dña. Alberta Giménez Adrover. Son tres nuestros interlocutores y tres diversas las versiones sobre la decisión acordada:

—**El Sr. Obispo: «solución prudente y aceptable». —D. Tomás Rullán: «beneficiosa para muchas almas». —Dña. Alberta Giménez: «grandísima responsabilidad la mía.**

—*Debo ser la formadora de las Maestras».*

Al despedirse Dña. Alberta suplica de rodillas la bendición del Prelado. Este hace sobre ella la señal de la cruz, añadiendo al final: **«gracias, Dña. Alberta».** La Diputación Provincial, con fecha 1 de mayo de 1872, nombra a Dña. Alberta Giménez Directora de la Escuela Normal de Maestras.

El día 13 del mismo mes el Presidente de la Junta de Enseñanza Primaria de Baleares vino al Colegio de la Pureza a presidir el acto de toma de posesión.

*La Escuela de Maestras funciona*

**Durante el verano se llevan a cabo las obras pertinentes con el fin de acoplar el edificio a las nuevas necesidades.** El Colegio y la Escuela tendrán independencia: El Colegio en la planta baja; la Escuela en el piso superior. Distribución de actividades, horarios, programas y demás: cada cual los suyos.

Presupuesto: *Dos mil pesetas al año, en profesorado y material escolar* (dos mil pesetas de aquellos tiempos, naturalmente).

La Directora tendrá la gratificación de quinientas pesetas anuales y la tercera parte de derechos y matrículas.

El plan de estudios, la ficha de la Directora y el cuadro de profesores, se enviaron al Ministerio de Fomento de Madrid. En el mes de Octubre comenzó el curso con plena normalidad.

*Bien podía escribir el Semanario «La Aurora»: «Si en Baleares hay Escuela Superior de Maestras es porque la Diputación, el Sr. Obispo y* **unas buenas monjas lo quisieron».**

***La Escuela de Maestras gana prestigio internacional***

La gente comenta en la calle: Algo tienen las Hermanas que todo les sale bien. Restauraron el Colegio de la Pureza y les florece. Organizan la Escuela Normal de Maestras y ya ven como funciona. Acuden al Obispado y las bendicen. Recurren a los organismos oficiales y las ayudan.

Sin duda, algo tienen las Hermanas.

Pues tienen una receta milagrosa compuesta de varios ingredientes, como son: vida ejemplar, trabajo constante, confianza en Dios, entrega total a las tareas de cada día. Cuando emplean dicha receta, se produce el milagro, o algo que se le parece. Por ejemplo: En 1873 se anuncia la Exposición Internacional de París y deciden acudir al certamen. Trabajan duro, y con el sistema que ellas saben, durante todo aquel curso, con miras a la exposición. Presentan sus trabajos y se produce el milagro: **La Escuela de Maestras de Baleares se alza con una medalla de categoría.**

***Importancia de la Escuela de Maestras***

Si la Normal de Maestras funciona a la perfección es porque Dña. Alberta, en frase de unos biógrafos, **«la cuida como a las niñas de sus ojos».** Las obras hay que cuidarlas a tenor de la importancia que tienen. El Sr. Obispo le dijo en cierta ocasión:

*«Es una obra trascendental. Tendrá Ud. en sus manos la formación de las maestras de las islas. Ya través de las maestras llegará Ud. a la mayoría de las mujeres y a través de las mujeres a la mayoría de los hogares de las islas».*

**«¿Qué más puede desear?».**

**D. Tomás Rullán repetía:** «Yo creo que la enseñanza es la mejor obra de *caridad en que podemos emplearnos.* No tengo reparo en afirmar que se reformará cualquier nación, pueblo o ciudad, a través de la formación de sus maestros». Después de leer estas frases, se explica uno que Dña. Alberta dedique sus cuidados, sus atenciones y sus mimos a la Escuela Normal de Maestras.

**Como final de capítulo decimos:**

1,° El ascenso de Dña. Alberta ha sido fulminante: Era, hace poco, una humilde Maestra Elemental, y es ahora, Formadora de Maestras y Directora de la Normal de Maestras.

2.° Dña. Alberta es muy feliz. Porque ejerce una enseñanza que es tarea espiritual y medio de santificación: camino que lleva a las almas a Dios. Lo que ella siempre deseó.

**Exclama con fruición: ¡Muy grande y completa es la felicidad que procede de Dios!**

Presiento que, impulsada por el deseo de corresponder a tanta felicidad, Dña. Alberta va a realizar obras de trascendencia.

**GRUPO 4: DECIDE FUNDAR LA CONGREGACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN (Además de la información de abajo fotocopiar las páginas 1447-1471 del TOMO II Una insigne balear)**

Aquel día, 5 de julio de 1873, en el Colegio de la Pureza amaneció a las cuatro de la mañana. Mejor dicho: a las cuatro de la mañana la Hermana despertó con música a las niñas. Y las niñas rápidas, nerviosas, con risas y palabras entrecortadas van y vienen, esforzándose por estar dispuestas cuanto antes.Las Hermanas fueron bajando a la portería las maletas y los paquetes; las niñas cada cual con el bolso de los enseres personales en la mano.

Sencillamente, que se van de vacaciones.

—*Silencio, por favor.*

—*Salgan en orden y colóquense en las diligencias.*

Cuatro horas de viaje: las diligencias en fila una detrás de otra, formando caravana, y levantando polvoreda por aquel camino de tierra... hasta divisar en lontananza el famoso pueblo. Se trata de un pueblo pintoresco, que conserva, medio en ruinas, una cartuja famosa. El pueblo está rodeado de montañas.

**Allí el agua, el aire y la comida son muy saludables.**

Dista de la ciudad de Palma 17 km. y te diré, por si no lo adivinaste, que se llama Valldemossa.

***La casa de las Colegialas***

En la calle D'es Canonge, n.° 11, de Valldemossa, poseen las Hermanas de la Pureza una casa veraniega. Le dicen «Ca ses Collegialas». No es grande ni pequeña, pero tiene condi­ciones de comodidad y en ella se descansa a la perfección. El valor espiritual de la Casa de Valldemossa, en el sentir de Madre Alberta, se compendia en tres frases:

* **Valldemossa es remanso de paz.** La serenidad tan grande que domina el ambiente produce paz y bienestar en el cuerpo y en el alma. Muy profunda paz.
* **Valldemossa es oración.** Los paisajes mismos son ya una oración. A horas de silencio profundo la oración se siente, se vive. La oración se hace vida propia.
* **Valldemossa es vida en familia.** Las Religiosas, libres de los bullicios del mundo, viven gozosas en la intimidad. La Comunidad es un verdadero hogar.

A las Hermanas de la Pureza les agrada sobremanera permanecer en Valldemossa. También a Jesús le agradaba permanecer en Betania.

**Valldemossa es la Betania de la Congregación.** En Valldemossa se ve la mano de Dios, se oye la voz de Dios, y se palpa la presencia de Dios.

***Un proyecto nuevo, muy interesante***

La casa de Valldemossa con las citadas condiciones de silencio, oración y grata compañía, ofrece marco adecuado a Dña. Alberta para concretar el proyecto que, desde hace tiempo, acaricia en su corazón. "Es un proyecto muy importante. Si sale bien, la obra más ambiciosa de su vida. Más importante que la restauración del Colegio de la Pureza, y más importante que la Escuela Nor­mal de Maestras; que ya es decir. El proyecto intenta *dar consistencia de modo definitivo a esas dos obras* y, al mismo tiempo, *crear una obra nueva.* La obra nueva consistiría, nada más y nada menos, que en fundar una Congregación religiosa. A mí me parecía, que fundar una Congregación religiosa sería fácil y sin embargo, los entendidos afirman, que es bastante difícil.

* **Se necesita tiempo,** porque las cosas de palacio van despacio: De ahí que Dña. Alberta inicie las gestiones con mucha antelación.
* **Se necesita una persona** *preparada,* que dé cuerpo jurídico al proyecto. Cometido apropiado para D. Tomás Rullán.
* **Se necesita el aval de la experiencia:** Pues lo tienen: los 64 años de existencia, de trabajo y de éxitos del Colegio de la Pureza son un magnífico aval.

El proyecto pretende llana y claramente:

*Que esas mujeres buenas y piadosas, que viven en la Pureza, dedicadas por entero a la educación de la juventud femenina, asciendan a la categoría de Congregación religiosa.*

Pretensión que ilusiona, anima, entusiasma y fortalece a Dña. Alberta y a todas las Hermanas.

***Para alcanzar un final dichoso ponen en marcha las acciones siguientes***

***Acudir a la Virgen:***

Es su costumbre de siempre y no falla: en los momentos decisivos y trascendentales de la vida, Dña. Alberta acude, desde el principio y con suma confianza, a la Virgen María. Así hizo antes de casarse, así hizo antes de ingresar en la vida religiosa y así hace ahora. *Yo no me limito a repetir lo que cuenta la historia:* Una imagen de la Inmaculada preside, por esas calendas, la Capilla de la Casa de Valldemossa. Pues esa imagen se conserva y los historiadores le han puesto, como pie, un texto que es toda una revelación:

**«Ante esta imagen se proyectó la Congregación de la Pureza».**

Cada vez que voy a Valldemossa me parece que contemplo a Madre Alberta rezando devotamente ante esa imagen. De rodillas, de pie, o sentada, la veo mirar con dulzura y hacer súplicas a la Virgen Inmaculada. Al lado mismo de la Capilla antigua, existe un pequeño patio, recoleto, místico, y espiritual que conserva todavía el sillón donde Madre Alberta gustaba sentarse.

Ahí tuvo muchas horas de oración y reflexión; diálogos familiares y confidenciales con María Aloy; conversaciones serias con D. Tomás Rullán y D. Enrique Reig: Siempre sobre el mismo tema: *la futura Congregación.* Queda patente el valor histórico y sentimental tan grande que tiene para las Religiosas de la Pureza la Casa de Valldemossa. **Es, por razones de origen, el principio de la** **Congregación.**

***Reorganizar la comunidad:***

Fue a mediados del mes de septiembre. Tal como estaba previsto, aprovechando la experiencia que dan cuatro años de vida religiosa y mirando al futuro, Dña. Alberta procede a reorganizar la Comunidad. Es paso previo para el reconocimiento oficial. Escribe un testigo presencial:

*«Hoy, día 19 de septiembre de 1874, la Comunidad de las Hermanas comenzó a vivir según el sistema nuevo...* *En el oratorio del Colegio ofrecí, con tal motivo, el Sto. Sacrificio de la Misa. Asistieron y comulgaron las Hermanas y las Postulantes...Pusimos la Obra bajo la protección del Patriarca S. José».*

Estamos de acuerdo: La Comunidad es pequeña: Hna. Alberta Giménez, Superiora; Hna. María Aloy, Vice-Superiora; Hna. Dolores Guardiola, Administradora; las Hermanas Co-adjutoras Catalina Fornés y Magdalena Frau, y dos postulantes. **En realidad demasiado pocas.**

Después de la reorganización la Comunidad queda sometida a prueba o experimento: Si se observan los Estatutos, si las obras de la Pureza siguen progresando, si se alcanzan los fines establecidos, si todo marcha de modo satisfactorio... etc. etc.. **El Sr. Obispo las aprobará como congregación.**

***Aumentar las vocaciones:***

Casi seguro que la mayoría de los lectores se están formulando idénticas preguntas:

*¿A dónde piensa llegar Dña. Alberta con esa Comunidad tan reducida?*

*¿El Obispo y el Papa las aprobarán como Congregación? ¿No será un rotundo fracaso?*

**Pues mira lo que te digo: Madre Alberta se hizo antes que nosotros, y en repetidas ocasiones, las mismas preguntas y tiene a punto la respuesta:** Desde que entró en La Pureza, el 23 de abril de 1870, pensó que la solución eran las vocaciones: Ella se encarga personalmente de buscarlas y promoverlas. Consiguió fichajes importantes, como el de María Aloy, en la actualidad Vice-Superiora y Secretaria; como Catalina Tugores, Administradora y Responsable de disciplina. No se cansan de repetir:

*«Cuidemos las vocaciones. Son un regalo del cielo. De ellas dependen nuestra estabilidad y nuestro futuro...».*

Además, Madre Alberta cuida un grupo de diez o doce muchachas que pronto ingresarán en el Noviciado, y serán, Dios mediante, religiosas de la Pureza. Y dentro de poco leerás en este libro:

—*En 1878 el número de Hermanas de la Comunidad ascendió ya a 20.*

—*Se construye en Son Serra un Noviciado nuevo para la Congregación, porque las novicias aumentaron y no caben en la Casa de Palma.*

—*Como hay vocaciones suficientes se aceptan nuevas fundaciones.*

Por tanto, si el problema eran las pocas religiosas, la solución está dada.

***Superar las dificultades:***

Me resulta raro que no surgieran dificultades a los proyectos de Madre Alberta. Las obras de Dios tienen, como sello de garantía, humildes principios y numerosas adversidades. *Y aparecieron* —*¡cómo no!*— *las dificultades.*

**Muerte de D. Tomás:** En septiembre de 1889 D. Tomás Rullán —que tanto significa en la vida y en la obra de Ma­dre Alberta—, se pone enfermo de gravedad y muere. ¡Dura prueba! ¡Pérdida irreparable!

—*Veremos a quién nos ponen de Capellán... de Visitador... de profesor...*

—*¿A quién acudiremos? ¿Quién nos ayudará?*

**Salud de Madre Alberta:** Las Hermanas están preocupadas, porque ven que la salud y el entusiasmo de la Madre han disminuido. Tiene menos apetito, menos alegría, menos agilidad, se cansa...Ojalá no sea nada grave, pero... los proyectos se retrasan.

**Oposición en el Obispado:** Algunos sacerdotes, miembros de la Curia Diocesana, que deben dar su veredicto favorable, se oponen al reconocimiento de la Congregación. Ellos dicen, que están correctamente informados y que tienen razones de peso para oponerse y que seguirán diciendo que no. Veremos lo que ocurre. **De momento y de hecho así están las cosas.**

***Ayuda de D. Enrique Reig***

D. Enrique Reig Casanova es un sacerdote, celoso, trabajador y competente. Secretario General del obispado y preparado en cuestiones de enseñanza. A la muerte de D. Tomás Rullán se ofreció para celebrar diariamente la Eucaristía en la Pureza e impartir las clases de religión y de moral en la Escuela Normal de Maestras de Baleares. Poco a poco en el trato con Dña. Alberta va compenetrándose con ella y con su obra. Llegó a ser —(como antes fuera D. Tomás Rullán)— *consejero, mano derecha y paño de lágrimas de la Madre. La ayudó a redactar las Constituciones Nuevas. Trabajó cuanto pudo por la Congregación. Es persona benemérita.*

Pues miren qué casualidad:

El Sr. Obispo, deseando disipar dudas, vencer dificultades y esclarecer la verdad, comisiona a D. Enrique para que realize una investigación exhaustiva sobre la Pureza, llegando al fondo de la cuestión. D. Enrique Reig cumple su cometido y presenta un informe documentado, completo y laudatorio. **¿Será suficiente?**¿Se vencerán las dificultades que aún quedan?

Julio de 1892. Las Hermanas y las niñas del Colegio de la Pureza llevan en Valldemossa una semana. Inesperadamente aquel domingo, día 2, aparece en Valldemossa D. Enrique Reig. Trae para la Madre una carta del Sr. Obispo. Dña. Alberta —*de las pocas veces en su vida*—, desde que leyó la carta, está nerviosa. En la meditación de la mañana habló a la Comunidad:

—*Hermanas todo llega para quienes confiamos en Dios...*

—*En esta carta el Sr. Obispo me comunica que va a reconocernos como Congregación...*

—*Estoy emocionada... desde que comenzamos las gestiones han pasado 20 años...*

—*Gracias a Dios y al tesón de ustedes lo vamos a conseguir.*

—*Aprovechemos el retiro de hoy, para dar gracias a Dios...*

Por la tarde, de acuerdo con D. Enrique, preparan el programa de actos: *Del 24 al 31 de julio:* la Comunidad hará Ejercicios Espirituales en Valldemossa, dirigidos por el propio D. Enrique.

*Día 1 de agosto:* Las Hermanas y las niñas regresarán a Palma.

*Día 2:* El Sr. Obispo firmará el documento del reconocimiento oficial de la Congregación. Ese mismo día lo recibirán en el Colegio, junto con las Constituciones Nuevas. La Superiora pondrá ambas cosas en conocimiento de la Comunidad.

*Día 5 de agosto:* **Acto especial:** D. Enrique Reig celebrará la Eucaristía en el Colegio y **bendecirá solemnemente los hábitos nuevos,** que a partir de ese momento, llevarán las Hermanas.

*Misa y explicaciones del Sr. Obispo*

Día 6 de agosto a las 12 del mediodía: La Capilla está adornada como en las grandes ocasiones. **Las Hermanas —que ya son 22— están todas cada cual en su sitio.** Las niñas y algunas amistades llenan el templo. El Prelado, revestido de pontifical —capa larga, mitra y báculo— entra majestuoso y se sitúa en medio del altar. Tras una breve oración, se vuelve a los fieles, dice unas palabras a modo de aclaración, y *bendice los velos nuevos.* Madre Alberta y todas las Hermanas, —vestidas con sus hábitos flamantes— se arrodillan ante el Prelado e inclinan la cabeza.

**El Sr. Obispo les impone el velo de consagradas.**

Comienza la Eucaristía:

Al ofertorio, el celebrante interrumpe los rezos y se vuelve de nuevo hacia los fieles. Las Hermanas se colocan de rodillas en el primer escalón del presbiterio, formando fila desde un lado al otro del altar. Madre Alberta la primera, y detrás de ella todas las Hermanas, una a una, con voz clara y fuerte, pronuncian los votos sagrados.

**El Sr. Obispo en nombre de Dios los acepta.**

Después, en la homilía, el Obispo celebrante, D. Jacinto María Cervera y Cervera, en tono solemne dice:

*En estos momentos históricos, repito lo que ya escribí en la carta de promulgación de las Constituciones... «Tengo la satisfacción, mis amadas hijas Hermanas de la Pureza, de reconoceros como Congregación, de votos simples, consagradas a la enseñanza...».*

Lágrimas de alegría, lágrimas de satisfacción; emoción apenas contenida en la mayoría de los asistentes. Las religiosas se abrazan unas a otras. Madre Alberta, emocionadísima, cae de rodillas, esconde la cara entre las manos, y habla con Dios en lo más íntimo de su corazón:

—**Gracias, Señor, gracias.**

**—Haz que seamos fieles.**

**—Haz que sepamos corresponder.**

La celebración continúa y termina con el cántico gozoso del Te Deum. El Colegio de la Pureza desborda de paz, de alegría, y de fiesta en el Señor. La ocasión lo merece. Ahora se impone proclamar la verdad en voz alta y divulgarla a los cuatro vientos. Porque es una verdad sumamente importante. Dice así:

**«Las Hermanas de la Pureza con sede en la ciudad de Palma de Mallorca, calle Pureza n.° 12, (antiguo edificio y colegio Can Capíes o Ca'n Clapés), son ya oficialmente y legalmente una Congregación de derecho diocesano».**

**GRUPO 5: ANCIANIDAD Y NACIMIENTO PARA EL CIELO (Fotocopiar las páginas 491-500 del TOMO I Una insigne balear)**

*Sesiones 2 y 3*

**🖎**Cada experto se va a su nuevo grupo base y ponen en común la información de la vida de la madre. La plasman en una línea del tiempo en un folio y la completan con la historia de España en ese tiempo.

Para esta segunda parte de la historia de España cogerán los datos del libro de religión y del texto que ponemos a continuación.

**Realidad educativa de la época**

En la educación durante el siglo XIX se pueden señalar como características generales las siguientes:

-Tendencia anti-intelectualista, irracionalista del Romanticismo iniciado por Rousseau.

- Valoración histórica de la vida de los pueblos, acentuación de lo tradicional y popular, del espíritu nacional distintivo.

- Extensión de la cultura a escala mundial.

- Educación y cultura nacional.

- Lucha de los grupos políticos y religiosos por apoderarse del control de la educación.

- Ley Moyano

Tuvo una gran importancia para la enseñanza en España la publicación de la Ley de Instrucción Pública (Ley Moyano) en 1857. Recordemos que en el siglo XVIII la Enseñanza Primaria se impartía en lecciones domésticas en las escuelas gratuitas de órdenes religiosas; había pocas escuelas de pago debido a que la clase media era inexistente.

La enseñanza era escasa y de baja calidad; a las niñas, por ejemplo, sólo se les enseñaba rezos y labores y aprendían a leer sólo las que lo solicitaban de la maestra. En el siglo XIX no se remedió la situación y prosiguió el proceso deempobrecimiento cultural. Las continuas guerras y ruinas económicas impidieron cualquier tipo de reforma profunda.

La Ley Moyano1 fue la primera Ley General de Educación que tuvo España y fijó la estructura y principios básicos de la enseñanza, muchos de los cuales han perdurado hasta hoy. Declaró la Enseñanza Obligatoria para todos los españoles (sólo por entonces hasta los 9 años), fijó la escolaridad mínima por tres años gratuita para quienes no podían pagarla, y regularizó las tres enseñanzas: Primaria, Media y Superior unificando todos los planes de estudios. Hasta bien avanzado el siglo XX (1970) el sistema educativo español se rige por esta Ley, que moldeó la educación nacional durante más de un siglo.

Con esta ley se imponía la uniformidad en todas y cada una de las asignaturas impartidas, así como de los libros de texto, que reglamentariamente habían de ser aprobados por el ministerio correspondiente en todo el territorio nacional. Asimismo desaparecía la libertad del profesor y quedaba en manos de los alcaldes y de los gobernadores civiles el control estatal de la primera y segunda enseñanza.

Al establecer la Escuela Primaria Obligatoria, la ley tuvo que ocuparse de los centros que formaban a su profesorado. Programó para cada provincia una Escuela Normal, dotada de una escuela aneja, y ordenó la creación de Normales femeninas. La ley declara que la formación de maestros es una formación profesional y propone dos tipos de docentes: el maestro elemental de la escuela obligatoria y el maestro superior, que debía atender a los alumnos que acudían de forma voluntaria a la escuela desde los 9 hasta los 14 años2.

La Ley Moyano no consiguió los éxitos esperados. Más bien fue objeto de incumplimiento. La ley establece dos escuelas por cada 500 habitantes. A partir de su promulgación parece registrarse un esfuerzo por acercarse a lo establecido, mientras que desde 1880 la construcción de escuelas decae alejándose del mandato de la Ley.

Y contra la desidia de los padres y contra la tentación de utilizar a los niños para el trabajo, el artículo 8º de la misma tendrá que determinar amonestaciones y multas de que serán objeto los que infringieren la Ley.

Quetglas escribía en el “Almanaque Balear” de 1867 hablando sobre la Instrucción pública y primaria de las Baleares lo siguiente: “Varias veces la prensa de esta Capital, con honroso celo, se ha ocupado del estado lamentable en el que se encuentra la instrucción primaria de las Baleares; pero a pesar de patentizar su atraso, de reclamar una y otra vez el cumplimiento de la Ley de 1857, de proponer uno u otro medio, una y otra mejora, que cooperaran a su desarrollo y prosperidad, no ha alcanzado nunca despertar el interés de las juntas provinciales y locales; pues si en una ocasión han dado señales de vida, si alguna vez han conseguido que la autoridad superior publicara circulares recomendándole tan interesante asunto, pronto se han dado al olvido, volviendo a su habitual marasmo e inacción”1. Y continúa: “... No ignoramos que, no tan sólo en nuestra provincia, sino en la nación entera, no se ha dado cumplimiento a tan importante principio de la Ley (el de la Instrucción gratuita y obligatoria)...”.

Se iba extendiendo la enseñanza a las grandes masas que poblaban cada vez más densamente Europa. No hay que olvidar que Europa había experimentado entre 1850 y 1870 un incremento de 30 millones de habitantes y entre 1870 y 1900 ganaría 100 millones, elemento decisivo del progreso europeo.

Para la Iglesia supuso una cuestión muy delicada la extensión de la enseñanza. No porque fuera enemiga de ella, sino porque la creciente laicización la apartaba de una tarea que consideraba muy suya y le impedía la configuración en la fe de una sociedad de masas en que el mundo occidental comenzaba a estructurarse.

**Índices de analfabetismo**

La realidad educativa, especialmente en una isla, como Mallorca, era bastante deplorable: “Las Baleares, hallándose colocadas entre las diez provincias menos favorecidas por la instrucción. Sólo un alumno de cada veintinueve almas concurre a las escuelas públicas y privadas, según los datos estadísticos que tenemos a la vista, existiendo tan sólo la de Lugo, en la proporción de uno por cada treinta y cuatro, guardándola las cuarenta y siete restantes muchísima más ventaja de la instrucción, en vez de hacer que sus hijos concurran (a) las escuelas, los dedican a trabajos, por lo regular de escaso provecho, pero considerados por ellos, en sus erróneos cálculos, de mayor utilidad; otra, y es la principal, a la incuria y al descuido de los ayuntamientos y juntas locales, que en su generalidad consideran los gastos ocasionados por la instrucción pública, como una pesada carga para los presupuestos municipales, no advirtiendo que las mezquinas cantidades en ella invertidas, devengan crecidísimos intereses en la parte moral de sus conciudadanos...”1.

“Triste es por demás... el estado de la instrucción pública y primaria en las Baleares... Escuelas de niños y niñas con escasa concurrencia; los adultos sin clases a las que asistir; los locales cuando no malos, imperfectos y el profesorado falto de estímulo y de recompensa...”2.

El Liberal, el 12 de enero de 1904, recogiendo las últimas estadísticas dadas a conocer en el Instituto Geográfico y Estadístico, da la proporción siguiente de analfabetos en España:

1860 – 75.52%

1877 – 72.01%

1887 – 68.01%

1900 – 63.68%

“En España la realidad educacional es sumamente raquítica. En 1892 Labra daba estos datos al Congreso: De los 17.555.632 habitantes que entonces tenía España, 11.945.971 carecían de instrucción”.

En 1900, el índice español de analfabetismo rondaba el 64%, mientras que en la vecina Francia para estas fechas era del 26%4.

En 1908 tan sólo el 58,4% de los españoles entre los 6 y los 9 años estaban escolarizados; en 1935 esa proporción apenas alcanzaba el 56,6%. Además, los niños escolarizados asistían a clase en una proporción que variaba entre el 60% y el 80% convirtiéndose el absentismo en una práctica bastante frecuente.

A la bondad de la Ley Moyano se le atribuyó un descenso del índice porcentual de analfabetos de un 4 a un 5 % para el período 1857 - 18756.

**Institucionalización de la Escuela**

Es impresionante pensar que al comienzo de nuestro civilizado siglo XX, existía un porcentaje de 64% de analfabetos en España. Los Gobiernos de la época se van a caracterizar por una intervención cada vez más directa en todos los niveles de la enseñanza.

Un Real Decreto del 26 de octubre de 1901 establece el período de escolaridad obligatoria entre los seis y doce años, e insiste a los padres para que envíen a sus hijos a las escuelas.

Dada la escasa reacción positiva de la conciencia popular frente al valor de la educación, la Ley del 23 de junio de 1909 se dirige a los alcaldes para que velen por la asistencia a las escuelas y la hagan efectiva. Recordando también que toda resistencia al cumplimiento de dicha obligatoriedad, dará lugar a la aplicación del artículo 603 del Código penal.

Sin embargo, “al lado de algunos intentos serios por extender y mejorar la educación, los últimos años del siglo XIX aparecen como una época de verborrea política, hablada y escrita, en la que se suceden disposiciones y reformas legislativas que en ocasiones son inútiles y en otras contradictorias. Más política vanidosa que atención a las necesidades reales de la enseñanza. Baste mencionar, a título de ejemplo, las diez reformas de la enseñanza secundaria que se dispusieron desde la revolución del ´68´ hasta 1900. Andrés Manjón -pedagogo- escribía que «los planes cambian según los amos que gobiernan la enseñanza»; y Joaquín Costa -diputado- puntualizó que «en el Parlamento, durante el año 1885, se pronunciaron 170 discursos relativos a la educación, sin haber hecho nada efectivo»”.

“Hasta la Revolución Francesa la educación fue una tarea familiar, gremial o eclesiástica. Pero la organización del Estado moderno en los últimos siglos puso de relieve el valor político de la educación, y todo el siglo XIX se nos aparece en España como un continuo dictar y modificar y volver a dictar nuevas disposiciones, relativas a la enseñanza”.

Sabemos que la Administración española siempre ha sido fecunda en planes, proyectos y reformas educativas. Después de unos años de transición al comienzo del reinado de Alfonso XII, se adoptan medidas. El ministro Fermín Lasala instauró en 1880 un plan de estudios, que sería seguido de otros cinco antes de acabar el siglo: Groizard en octubre de 1894, modificado al mes siguiente por el nuevo ministro Puigcerver, Bosch en 1895, Gamazo en 1898 y Marqués de Pidal en 18993.

La enseñanza española de los primeros años del siglo XX está marcada por la creación del Ministerio de Instrucción Pública, que asumirá diversas competencias en la gestión de la enseñanza pública y diseñará la política educativa del Estado. Una política educativa que se concretará en la reforma del ministro Romanones y en otras medidas concretas e importantes, como la responsabilidad del pago de los maestros por parte del Estado o la creación de la Dirección de Primera Enseñanza.

La inversión en educación es también un dato que nos muestra -frente a otros países- el nivel educativo de la época.

En 1901 el gasto por habitante era de 1,38 francos, mientras que en EE.UU. en 1900 era de 14,7; en Gran Bretaña de 7,21; en Francia de 5,90 y en Italia 6. Dato que tiene su repercusión en la ratio profesor/alumnos. Mientras que en EE.UU. la relación es de 1/36 en el mismo año, en Gran Bretaña es de 1/44, en Francia 1/36, y en España, en 1901, es de 1/841.

Lentamente se va progresando en el intento de organizar la actividad escolar institucionalizada, a la par que se va a ir desarrollando un movimiento de ideas que, también de un modo lento, llevará poco a poco a la sistematización del saber pedagógico.

“La escuela no es uno de los mitos de nuestra época. La escuela no es el resultado de una evolución lenta, remontándose a las más antiguas civilizaciones. La escuela ha nacido, puede decirse, de repente, en Europa y en EE.UU. en el transcurso del siglo XX”.

Durante el siglo XIX, la educación pasó de manos de la Iglesia al Estado, se afirmó la libertad de la ciencia contra una fuerte oposición y comenzó la larga marcha hacia el laicismo, fruto de la secularización del mundo moderno y, en consecuencia, también de la enseñanza.

*Sesión 4*

**🖎**Línea del tiempo para el mural

Los alumnos vuelven a su grupo de expertos y hacen en grande, para el mural, la parte de la biografía de M. Alberta que se les asignó.

